

Tui Shou: El Arte de la relación.

"El problema no es el mundo; el problema lo crea uno en su relación con el otro, y ese problema, al extenderse, se convierte en el problema del mundo"

Jiddu Krishnamurti, Colombo 1949



Todas las artes marciales poseen técnicas y métodos aplicables en las situaciones en las que se produce un contacto con el compañero. Lejos de imaginar la relación como algo aislado, puntual o ausente de fricciones... las artes marciales parten de una realidad humana ineludible que es la relación, por tanto, la posibilidad del conflicto u armonía.

Algunos métodos en estas artes están basados en la percepción visual, otros en la percepción táctil y otros utilizan ambas. Las artes internas, en principio se orientan primero en desarrollar la sensibilidad táctil que se produce en el contacto con otro compañero. En Tai Chi Chuan este método se conoce como Tui Shou o empuje de manos aunque originalmente se llamaba "Operación con las Manos", aludiendo a las infinitas posibilidades de encuentro que proporciona el contacto con la piel del oponente, con el aire que nos rodea y con el sentido sutil del movimiento.

En cada estilo, corriente y escuela existe una forma de practicar y entender el Tui Shou. Lejos de preconizar la idoneidad del estilo propio

por motivos históricos o por simple apego e identificación con nuestros métodos o maestros, el Tui Shou más eficaz es, sin duda, el que en su marco se asemeja de mejor manera a la realidad del conflicto, sea en el combate, la defensa personal o la relación humana y aporta, por tanto, herramientas útiles para manejarse en tales situaciones.

Es evidente que cualquier tipo de relación precisa del contacto, entendiendo éste como cualquier forma de comunicación a través de nuestros sentidos. El Tui Shou maneja el contacto con nobleza, pues está basado en lo que ocurre y se siente y no en ideas personales, que para el no iniciado comúnmente se hallan lejos de sus verdaderas necesidades, intenciones, potenciales y posibilidades y en la mayoría de los casos al explicarnos ahogan más que liberan.

Por la realidad del contacto en Tui Shou no hay amagos, ni esquivas, ni fintas, ni dobles juegos, ni peleas de gallos...

En Tui Shou la arrogancia te hace perder el centro, el egocentrismo te lleva a la ausencia, el reproche te convierte en aislamiento y la inmediatez te convierte en débil.

Cualquier movimiento que haces muestra al instante su repercusión... por ello en Tui Shou, si te lo permites, aprendes rápido. Por el contrario si te defiendes sin asumir, nunca lo tienes.

El Tui Shou se basa en lo que sentimos y en lo que tocamos, es decir, se encuentra ligado al presente y a lo que Es, y no tanto a quienes creemos o queremos ser. Es por tanto, un arte eficaz de meditación, un anclaje para la mente dispersiva, evasiva y un espejo que nos enfrenta con nuestra verdadera realidad: aquella que está inscrita en nuestra postura y en la incoherencia entre nuestro cuerpo-mente.

El verdadero Tui Shou contiene la posibilidad de la dinámica y la integración de la estática. Expresa el enraizamiento y movimiento del gato, no el del árbol, pues las circunstancias humanas nos llevan a cambiar de lugar, de instante en instante, sin por ello perder nuestra estructura. En Tui Shou los patrones nunca son repetitivos, como el giro de la rueda, si no que están dotados del sentido de la escucha y el cambio, por tanto de la presencia y atención, que son sus principales armas. En este arte la sensibilidad no es debilidad sino fuerza, la lentitud es inteligencia y no escape y el contacto no es choque... sino información.

A menudo los practicantes de artes marciales, incluidos los de Tai Chi Chuan, olvidan, evitan y escapan de la maestría del arte a dos, de la necesidad de la transformación del Combate en Danza, el choque en encuentro y lo acumulado en compartido. De esta forma el practicante confunde lo interno con el aislamiento. El aislamiento es una búsqueda de posiciones fijas, por tanto de poder. Es en definitiva, la utopía del

separatismo, proyección perpetua del ego que se cree inmortal. Por ello, para estos practicantes, lo mal llamado "interno" provoca el conflicto que precisamente quieren evitar, esto es, la separación de los opuestos.

En tanto el practicante no desarrolle la maestría en la relación, la forma sigue siendo vacía y es tan sólo un edificio del arquitecto pero que sólo está en papel. El Tui Shou se presenta, para aquellos que se atreven a verse en sí mismos a través del otro, como uno de los laboratorios posibles donde el experimento y el modelo teórico se comprueban y unen.

En Tui Shou, o sea en la relación, lo primero es tu centro, tu eje, tu línea central y tu capacidad de escucha. En el movimiento estás quieto, recogido, aunque sople el viento como si de banderas se tratara.



El verdadero reto ocurre cuando atravesamos la técnica y nos atrevemos a estar con uno mismo. Entonces el Tui Shou ya no es aquella herramienta ligada a la técnica del arte marcial y separada de lo cotidiano, sino que es la expresión instantánea de tu relación y apertura.

Con el tiempo y nivel los dos practicantes se encuentran en el lugar donde tienen que llegar, que es en realidad donde están y las respuestas son siempre para ambos... Son dos eternos oyentes unidos en su esencia... expresen o no polaridades opuestas. Así se revela y desarrolla la línea que conecta y sobrepasa al depredador y presa, verdugo y

víctima, alto y bajo, dentro y fuera, antes y después. No hay dos que se muevan, ni suave contra duro, ni paz ni guerra, sólo la energía que circula y algo que lo observa.

La esencia de los oyentes y armonía de sus opuestos es la extensión de la energía del practicante que deviene maestro y siervo a la vez de su cuerpo energético. Abandonada ya la técnica, ha ido soltando las barreras ilusorias de lo separado, saltando a través de su constancia y honradez del yo al no-yo, del individuo al grupo, del sueño personal al sueño colectivo, de la arrogancia a la humildad, de la prisa al presente y de la cabeza al corazón.

Sólo a través de los fundamentos tiene lugar el acceso a la libertad del arte marcial interno.

José Sánchez García, director Escuela Wu Chi.